

responsabilidades de personas y comunidades; pastoral juvenil y pastoral de las vocaciones; aspectos organizativos.

La Conclusión constata la necesidad de aplicar más profundamente el Documento Conclusivo de 1981; a la vez, valora positivamente el lugar prioritario que la pastoral vocacional está ocupando en las Iglesias locales. Ciertamente, no se ocultan algunas sombras, pero en todo caso, se subraya el empeño de sacerdotes, religiosos y religiosas en esta tarea, y hace mirar con esperanza lo que en el plano estadístico continúa manifestando una situación difícil. Sobre todo, advierte con alegría la conciencia cada vez mayor de que la pastoral vocacional no es un sector o apartado más en la comunidad cristiana, sino un momento interno de la pastoral global. Finalmente, constata la superación de un temor a ofrecer la propuesta vocacional, aunque quedan todavía silencios y conductas reacias a hablar explícitamente de vocación a los jóvenes.

En otro orden de cosas, es interesante resaltar una de las «urgencias de carácter doctrinal» que recoge el Documento en su n. 32, donde se expresa la opinión de algunos de que el «redescubrimiento de la vocación del laico y la exagerada importancia que se le da en la Iglesia, ha sido uno de los factores que de hecho han influido en el descenso de las vocaciones sacerdotales y religiosas». Realmente —como comenta el Documento—, «es difícil dar una valoración de tales opiniones. Sin embargo, es importante sostener la naturaleza específica y la necesidad del ministerio ordenado y de la vida consagrada, sin que ello suponga perjuicio para la vocación de los laicos».

A nuestro juicio, el Documento señala con esas palabras un camino acertado para solucionar un problema real. Pero no sería honrado cargar el peso de la responsabilidad en la teología del lai-

cado en cuanto tal. Podría ser que, correlativamente, la indefinición en que se han sumido algunas teologías del ministerio sacerdotal y de la vida consagrada, quizá poco atentas a la interrelación teológica de vocaciones en la Iglesia, haya llevado a alguna teología del laicado sin duda precipitada, especialmente a la vista de las consecuencias pastorales que conllevaban (con las consiguientes crisis de identidad en sacerdotes y religiosos).

En todo caso, los recientes Sínodos de los Obispos sobre la vocación de los cristianos laicos y la formación de los sacerdotes en las circunstancias actuales, junto con el próximo Sínodo dedicado a la Vida consagrada, habrán de ser las pautas teológicas desde las que enfocar una fecunda pastoral vocacional.

José R. Villar

José GEA ESCOLANO, *El desafío vocacional de las parábolas. Cómo plantear la vocación a los jóvenes de hoy*, ed. Promoción Popular Cristiana, col. «Espiritualidad» 23, Madrid 1992, 147 pp., 12 x 19

El A., desde su dilatada experiencia pastoral, nos ofrece en este libro una reflexión de inmediata aplicación en la pastoral vocacional. Echando mano de la meditación de las parábolas del Reino y sus misterios, se conduce al lector al descubrimiento del misterio de la «llamadas» de Dios y de las respuestas del hombre.

Las parábolas muestran, de una parte, la principalidad de la acción de Dios, su generosidad y confianza para con el hombre; y, de parte del hombre, aquellas imágenes del Reino de Dios significan una llamada a la responsabilidad, y correlativamente, a la generosidad y confianza plena en el Dios que ha confiado primero.

Se dedica el libro a los jóvenes con inquietud vocacional, tanto si están en un momento personal de búsqueda, como si ya han dado un primer paso inicial en algún camino de la multiforme variedad de senderos cristianos, desde la convicción de que las diversas vocaciones en la Iglesia son la concreción y el desarrollo de la vida bautismal por un camino, que ha de identificarse de manera consciente, con disposición de escucha de esa Palabra que a cada uno se le dirige.

El libro contiene la meditación de 22 parábolas. Cada una de ellas se exponen según una pedagogía clara que une la consideración religiosa, la oración y un examen de la propia vida. Con la lectura reflexiva de las parábolas, Jesús sitúa ante una lógica diversa que hace saltar las razones humanas, y proporciona una clave nueva para alcanzar la identidad vocacional como cristiano. El A. sugiere cuatro pasos ante los textos evangélicos: escuchar, reflexionar, pensar en la propia vida y mirar al futuro. Ese futuro que el cristiano joven tiene como tarea ante sí. Un libro breve, pero que ayudará sin duda en la tarea de encontrar al Señor que llama.

José R. Villar

**José-Román FLECHA**, *Buscadores de Dios. I. Entre la ansiedad y la osadía*, ed. Sociedad de Educación Atenas, col. «Edelweiss» n. 21, Madrid 1992, 229 pp., 13 x 21

El título del libro, en este caso, constituye algo más que una buena fórmula de identificación, sino que refleja profundamente una característica que parece definir al ser humano como ser que busca, que rastrea, en una especie de tarea nunca acabada. Todos los hombres buscan, quien sabiendo exactamente lo que pretende, quien ignorando;

unos buscando lo que no necesitan, otros ignorando lo que querían buscar...

El autor, bien conocido en el ámbito de la teología moral, en esta ocasión vuelca su experiencia pastoral y ofrece en este libro una mirada a la Biblia desde esta perspectiva: la larga historia de un pueblo de «buscadores»; hombres que quieren encontrar a Dios, incluso a pesar de sí mismos, y, paradójicamente, conscientes de que es Dios quien primero les busca a ellos. Desde esta afirmación, el libro nos cuenta esa larga historia de Israel, en los personajes bíblicos que aparecen como «parábolas vivientes de la infinita búsqueda del hombre». El libro desea «intentar una especie de lectura catequética de las vidas de tantos hombres que han intentado buscar a Dios, con un ardor y una pasión semejantes, y aún superiores a los que encienden a los hombres de hoy» (p. 11).

Es una obra nacida de la catequesis y para la catequesis, especialmente de jóvenes, pero provechosa para todos, en la medida en que trata de ofrecer un espacio para la escucha de la Palabra de Dios al hilo de aquellas vidas que jalanan la Historia Sagrada. Sin sustituir a los textos bíblicos, introduce al lector en su lectura; y le ofrece el hilo conductor del gran problema de los hombres, la búsqueda de sentido. Por eso resultan actuales.

El libro se desarrolla en treinta y una historias personales, desde Adán hasta Judas Macabeo, pasando por Abrahán, Sara, Moisés, Rut, David, Elías, Nabot, etc.; ofrece al final un capítulo conclusivo con unas consideraciones finales sobre esa búsqueda de Dios en el Antiguo y Nuevo Testamento. Un libro que será provechoso para una meditación personal de la Escritura.

José R. Villar